

Un maravilloso viaje en tren

Diego Montalvo

Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador
drmontalvog@gmail.com

Imaginémonos mirar por una ventanilla de un tren en movimiento. Cientos de sonidos vienen a nuestros oídos. Llevamos escaso equipaje para un viaje que resulta poco convencional. En un abrir y cerrar de ojos nos ubicamos en el año 1925. La Costa y los Andes nunca estuvieron más cerca gracias al invento que nos llevó a la época contemporánea: el ferrocarril. Carlos Endara, fotógrafo ecuatoriano radicado en Panamá, creó un hito en la historia del cine ecuatoriano, sin miedo a exagerar, tal y como los hermanos Lumière lo hicieron con su micro-film *La llegada del tren* proyectado en 1895.

El filme de Endara es un claro espejo de la época en la cual vivió y las imágenes resultan altamente potentes. El tren tiene, como medio de transporte, sobre todo, un sinónimo conceptual que es la cotidianidad. El documental no deja de mostrar gente caminando, amplias plazas y mercados, barcos de vapor saliendo de Guayaquil; da un contexto preciso de esa ciudad que ardió en llamas en 1896, y que revivió como el Fénix desde las cenizas. El momento en que Endara se trepa a su vagón ocurre algo extraordinario: «Cuando Endara sube entonces al tren, en Durán, para ascender hacia la cordillera en dirección a la capital. En su recorrido llegó a Riobamba, una ciudad que experimentó un gran cambio con la presencia del ferrocarril» (Endara, 1929, págs. 18:18-18:38).

Cuando el tren baja la velocidad y las ruedas chirrían en los rieles, el pasajero sabe que el viaje está cerca de concluir no sin antes poder admirar los bellos paisajes que pasan de un estero atestado de personas a montañas imponentes que con bastante envidia quieren rascar el cielo. El testigo es un camino que atraviesa el Ecuador, lo descubre y plasma desde una vivencia histórica que también demuestra el funcionamiento de la sociedad de principios del siglo xx. De cierta forma, Endara fue un adelantado a su tiempo, al aparecer él mismo en sus tomas realiza ya una suerte de *selfie* de principios del siglo xx,

donde demuestra que no se aleja, sino que es parte como un actor crucial, de lo que está narrando en sus imágenes.

El progreso que implicó el ferrocarril es innegable y aquí se muestran dos patrimonios: por un lado, el propio tren y por otro la película de Carlos Endara (recuperada por la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador) que como base testimonial es una pieza clave de forma visual, que demuestra también las costumbres de los ecuatorianos «lo que Osvaldo Hurtado también haría con su magno libro» que están atravesadas con el tema exportador, textil, bananero y cacaoero. Mientras el camino siga trazado y las vías estén en su lugar, esta memoria seguirá plasmada para la posteridad, ya que lo visual fue rescatado y nuestra historia sigue siendo testigo de nuestra propia identidad.

Referencias

Endara Andrade, C. (2020). *De Guayaquil a Quito, 1929*. Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. YouTube.